

VOYERISMO URBANO

Observar la ciudad a través de los cuerpos

Mónica Díaz-Vera¹

Resumen

Salir a observar la ciudad implica observar a quienes la habitan: conectar con un sinfín de situaciones y experiencias cargadas de subjetividades de los otros cuerpos que no son el mío, pero que evocan y despiertan mi condición viva, parte de la experiencia común de ser cuerpo sentido y sintiente. Observar a los cuerpos que habitan la ciudad es lo que nos permite ir al corazón de las cosas, al corazón de un lugar. Tomando como base el cuestionamiento del rol del cuerpo humano y su experiencia en el espacio urbano, surge la siguiente invitación a conocer y situarnos en las problemáticas físicas, emotivas y políticas que enmarcan los diversos encuentros e intercambios que alimentan a la ciudad. Revelando una vez más nuestra condición de estar vivos y en contacto directo con las diferentes materialidades del mundo.

Palabras-chave: corporalidad, prácticas urbanas, representación, arquitectura.

URBAN VOYEURISM

How to observe the city through human bodies

Abstract

Going out to observe the city also implies observing those who inhabit it, connecting the observer with endless situations and experiences filled with subjectivities of the others' bodies. That can evoke and awaken a living condition, part of the common experience of being a felt and sentient body. An observer body of the bodies that inhabit the city is what allows us to go to the heart of things, to the heart of a place. Based on the questioning of the role of the human body and its experience of the urban space, the following invitation arises to meet and place ourselves in the physical, emotional and political problems that frame the different encounters and exchanges that make the city. Revealing once again our condition of being alive and in direct contact with the different materialities of the world.

Keywords: embodiment, urban practices, performative, architecture.

Introducción

La poesía está en el comercio del poema con el lector, no en la serie de símbolos que registran las páginas de un libro. Lo esencial es el hecho estético, el thrill, la modificación física que suscita cada lectura.²

Experimentar la arquitectura es por sobretodo un hecho corporal. Es un contacto cuerpo a cuerpo con las diversas materias que construyen nuestro entorno: los materiales y sus texturas, las luminosidad y penumbras, los sonidos, los aromas, pesos y formas. Lo abierto y lo cerrado, lo cercano y lejano. La naturaleza y los otros cuerpos.

Cuando experimentamos un espacio arquitectónico, sea este una calle o edificio, todos nuestros sentidos entran en acción, haciéndonos parte de ese mundo, haciéndonos uno con él. La experiencia de la arquitectura es una experiencia encarnada. Afecta nuestros cuerpos, sus sentidos y emociones. Así como existen espacios donde nos es posible sentirnos acogidos, felices y en plenitud, también existen otros donde sucede lo diametralmente opuesto. Pareciese ser que nuestros cuerpos siguen considerándose objetos entre objetos: un dato, un número, una medida estándar. Nos sentimos cada vez más alejados de aquellos espacios que deberíamos considerar como nuestros. La distancia entre lo deseado por lo habitantes y lo producidos por lo agentes planificadores de la ciudad va creciendo y la complejidad aumentando. De ahí la necesidad de plantear una nueva postura, desde la Arquitectura, centrada en la condición humana y corporal de quienes la habitan y transitan.

El siguiente artículo plantea una reflexión sobre los alcances actuales que tiene la arquitectura sobre temáticas de cuerpo, a través del planteamiento de nuevos desafíos sobre el cómo construir un discurso "corporalizado" del espacio, desde una disciplina donde mayoritariamente el desarrollo de ésta está mermado al hecho de "hacer" objetos para la contemplación y regocijo del pensamiento, dejando de lado las percepciones y sensaciones corporales que a menudo trascienden el lenguaje racional y el de las palabras.

En una primera parte, se hará revisión de una pequeña selección de textos e hitos clave en la significación del cuerpo, develando las distintas etapas y roles de éste en la historia de la .Arquitectura.

En una segunda parte, se planteará el esbozo de una nueva re-significación del cuerpo, supeditada a la experiencia encarnada de la Arquitectura. Complementario a esto, se expondrá los primeros alcances (y posibles) de la metodología experimental denominada *Voyerismo Urbano*, que abre la puerta a la generación de futuros conocimientos a partir de la observación de los cuerpos que habitan la ciudad y que enmarcan los diversos modos de habitar un aquí y un ahora.

¹ Doctoranda en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Valencia. Directora del Laboratorio de Prácticas Urbanas El Cuerpo en la Ciudad.

² Jorge Luis Borges.

Un pequeño recorrido por la significación del cuerpo en la Arquitectura

*Me siento a mi mismo en la ciudad
y la ciudad existe a través de la experiencia encarnada.
La ciudad y mi cuerpo se complementan y se definen uno al otro.
Habitó en la ciudad y la ciudad habita en mí.³*

A lo largo de la historia de la Arquitectura, variados fueron los teóricos y arquitectos que se aventuraron a definir el rol del cuerpo en la disciplina, discursos que tenían repercusión directa en el modo de entender y proyectar los futuros tejidos arquitectónicos, tanto edificios como ciudades.

He decidido rescatar algunos hitos/apariciones clave dentro del relato del cuerpo humano en la Arquitectura, y como ha afectado en su significación a la hora de teorizar y/o llevar a la práctica la disciplina. A partir de ello he sintetizado la información en tres roles clave que expongo a continuación:

El cuerpo como guía

La primera significación del cuerpo en la Arquitectura, tiene a dos importantes tratadistas que marcaron hitos clave en la historia de la disciplina: Marco Vitruvio y León Battista Alberti. En ambos escritos, se observa como el cuerpo humano se sitúa como una carta de ruta a la hora de desarrollar una obra de arquitectura, ya sea guiando en función de sus grados de afectación de la salud respecto al medio y/o sirviendo, a través de sus partes, a un sistema de medición antropomórfico.

Durante el siglo 1 a.c. Vitruvio dedica al emperador Augusto su tratado *Los diez libros de arquitectura*. El texto es hito en la historia de la Arquitectura puesto que fue el primer escrito donde se definía la disciplina y la labor del arquitecto en ella. Además, ofrecía de forma ordenada y sistemática, diversos conocimientos sobre la construcción: principales definiciones de los elementos y partes de la obra, materialidades a utilizar, estructuras y tipos de edificación, entre otros.

Respecto a la significación del cuerpo en Arquitectura, Vitruvio describe la composición de los cuerpos a través de los cuatro elementos primarios: fuego, aire, tierra y agua. La presencia de estos elementos, en variadas proporciones, en el cuerpo animados condicionará la relación de éstos con los medios geográficos y sus condiciones ambientales. Esta situación de afectación espacial/corporal será determinante en la salud de las personas que lo habitan, así como también en los de los animales presentes en el lugar. El estudio sobre la influencia de las características del medio en los cuerpos que habitan el lugar, seguirá profundizando más adelante el italiano León Battista Alberti.

Pero sin lugar uno de los mayores legados que deja la obra de Vitruvio, además a su famosa triada, es un sistema de medición basado en las proporciones de las partes del cuerpo humano:

Por tanto, si la naturaleza ha formado el cuerpo humano de modo que sus miembros guardan una exacta proporción respecto a todo el cuerpo, los antiguos fijaron también esta relación en la realización

completa de sus obras, donde cada una de sus partes guarda una exacta y puntual proporción respecto a la forma total de su obra. (...) Igualmente, a partir de otros miembros del cuerpo humano, concluyeron el cálculo de las distintas medidas que son precisas en cualquier construcción, como son el dedo, el palmo, el pie y el codo, y las fueron distribuyendo en un cómputo perfecto, que en griego se llama teleon. Los autores antiguos fijaron un número perfecto, que es el llamado número diez, pues es el número total de los dedos de la mano; a partir del palmo, descubrieron el pie (VITRUVIO, 1997, p. 83).

Varios siglos más tarde, en el año 1452, el papa Nicolás V recibe en sus manos el tratado *De re Aedificatoria* del Arquitecto León Battista Alberti. El texto, primer intento de tratado moderno de la teoría arquitectónica, propone una re-lectura al trabajo realizado por Vitruvio, bajo una visión crítica y humanista.

En el texto, Alberti vuelve a mencionar la preocupación de los antiguos por la salud de las personas que habitarán el medio, aportando los antecedentes necesarios para la revisión de las relaciones materiales/geográficas del lugar y su grado de afectación/relación en los cuerpos de los habitantes, situando el clima y la calidad del aire como puntos clave a la hora de procurar salud. Ejemplo de ello son las repercusiones de las condiciones climáticas sobre el cuerpo humano en relación a la elección de zonas algo frías y secas por sobre una demasiado cálida y húmeda en exceso:

El frío se combate con techos, con muros, con ropa, con el calor del fuego, con moverse. Y el ambiente seco, piensan en sí mismo, no tiene por qué perjudicar a los hombres, ni física ni psíquicamente. Aunque opinan también que el cuerpo humano se pone duro en el ambiente seco, que quizás se vuelve áspero con el frío; y afirman que con la humedad todos los cuerpos se pudren y que con calor se debilitan. Y es posible observar que no sólo las personas que disfrutan de un clima frío sino en especial quienes habitan en un lugar frío gocen de una salud fuerte y se ven libres de enfermedades, aunque mantienen que en lugares de clima cálido se señalan las personas por su inteligencia, en los de clima físico por su fortaleza física. Sin embargo, la mejor región de todas será aquella que sea algo húmeda y templada: en efecto, esta tierra producirá gentes de llevada estatura y grácil aspecto, a la vez que muy poco propensas a las depresiones (ALBERTI, 1991, p. 68).

Alberti pone en valor la consideración del medio y su influencia directa en el estado físico y psicológico de quienes habitan en un determinado entorno, el cual se rige bajo ciertas condiciones ambientales. Esto da paso a una consideración del cuerpo humano más allá de sus proporciones en lo que respecta a un futuro proyecto, sino que denota la importancia de las relaciones del cuerpo con el medio y su influencia en la salud y la realización de éste. Menciona también que es importante prestar atención a lo que está más allá de la vista y de la luz del día, prestando atención al hecho en su conjunto:

Y habrá sin duda indicios de un aire prístino y de aguas saludables, si es medio produce abundancia de frutos de calidad, si hace vivir a gran número de personas ancianas, si posee gran abundancia de jóvenes sanos y de bello aspecto, si llegan a buen término y se producen con frecuencia partos (ALBERTI, 1991, p. 71).

³ Juhani Pallasmaa.

Nuevamente Alberti revela la importancia e influencia del medio en los cuerpos de sus habitantes y cómo el estado de éstos, en cuanto a salud, longevidad y buen aspecto son consecuencias de la relación armónica con el entorno.

El cuerpo como dato

Uno de los hitos que marcó mayor influencia en la arquitectura actual, surgiría a mediados del siglo XX, en pleno movimiento moderno, junto a la mano del arquitecto francés Le Corbusier: El modulator.

Según palabras de su propio autor, el Modulator brindaba una alternativa de medición ante los sistemas anglosajones y el sistema métrico decimal (Le Corbusier, 1961). Basado en los estudios de Vitruvio sobre las medidas y proporciones del cuerpo humano, el modulator representaba al hombre moderno, al cuerpo seriado y estandarizado. Sin historia, sin cultura, pura biología. Un hombre masculino, europeo, joven y saludable.

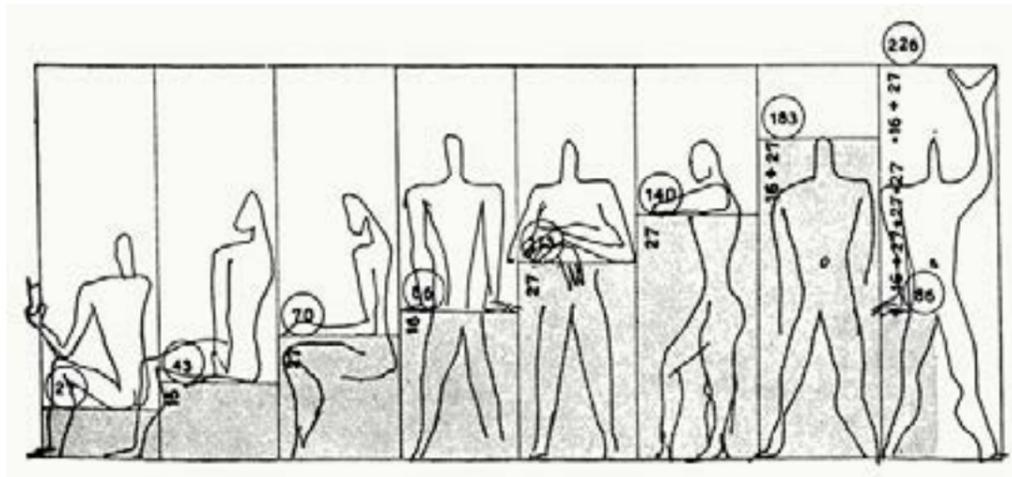


Figura 1. El modulator. Fuente: www.iconeye.com

Años atrás, Le Corbusier había publicado *Hacia una Arquitectura* (1923), texto donde otra de sus paradigmáticas ideas se situaba como discurso arquitectónico: La máquina de habitar. En pleno auge del movimiento moderno, la concepción de la vivienda como máquina fue tema frecuente en el estudios de Le Corbusier. La vida moderna necesitaba de una arquitectura moderna, estandarizada:

Hay que crear el estado de espíritu de la serie.
El estado de espíritu de construir casas en serie.
El estado de espíritu de habitar casas en serie.
El estado de espíritu de concebir casas en serie.

Si se arrancan del corazón y del espíritu los conceptos inmóviles de la casa y se enfoca la cuestión desde un punto de vista crítico y objetivo, se llegará a la casa herramienta, a la casa en serie, sana (moralmente también) y bella con la estética de las herramientas de trabajo que acompañan nuestra existencia (LE CORBUSIER, 1998, p.185)

La presencia del concepto de la máquina de habitar en el espacio doméstico y aparición del Modulator como objeto-dato, dejan en evidencia la anulación de experiencias espaciales diversas y heterogéneas, al estandarizarse tanto el tejido-objeto como el cuerpo-sujeto. La experiencia espacial entonces, pasa a ser un mero

simulacro, donde las invitaciones corporales y/o encarnadas se limitan a actividades condicionadas por el programa de esta arquitectura-máquina.

¿Es el cuerpo-modulator el que constituye a la casa-máquina? ¿o es la casa-máquina la que constituye este cuerpo estandarizado? Pareciese ser que nos enfrentamos a una máquina de habitar al servicio de la reproducción de habitantes homogéneos, estandarizados (NUVIALA, 2014). Habitantes que al mismo tiempo alimentarán, a través de las mismas necesidades-tipo inculcadas en su espacio cotidiano, la demanda por más casas seriadas, representaciones de un vida ideal y funcional al sistema que la soporta:

Estudiar la casa, para el hombre corriente, universal, es recuperar las bases humanas, la escala humana, las necesidades-tipo, la función-tipo, la emoción-tipo. Así es. Es capital, es total (LE CORBUSIER, 1998, p. 16).

Hoy en día, la arquitectura androcéntrica y estandarizada sigue presente como un sueño moderno extendido, la significación del cuerpo como dato sigue ejerciendo y provocando las distancias entre lo deseado y lo producido, por ello, es vital acudir al reencuentro de la experiencia corporal en la arquitectura a partir de las prácticas espaciales producidas por los cuerpos que habitan en su diversidad. Cuerpos sentidos y sintientes, que se construyen y desenvuelven espacialmente a través de quehacer físico, de sus emociones, y no por funciones tipo.

El cuerpo como relato

Es aquí donde la experiencia espacial del ser humano es punto de partida en el desarrollo del proyecto de arquitectura. El cuerpo es entendido en su actuar en-el-espacio y con-el-espacio, por lo cual todas las decisiones de diseño son tomadas bajo conciencia del grado de *afectividad* que estas puedan tener sobre el hombre, afectándolo física, psíquica y emocionalmente.

Esta significación del cuerpo es posible verla en una de las obras emblemáticas de Alvar Alto y Aino Aalto: el Sanatorio Paimio. Si bien no corresponde a un texto o tratado como los ejemplos anteriormente expuestos, su valor espacial respecto a las relaciones corporales lo sitúa como una declaratoria teórico práctica relevante de citar. El edificio de líneas modernistas acogía a personas que padecían tuberculosis, por lo que el diseño de sus espacialidades fue estudiado en profundidad con el fin de generar un espacio sanador y centrado en el paciente. Ejemplo de ello, son las decisiones sobre el diseño de las habitaciones a partir del cuerpo enfermo en reposo, así como también los lavabos inclinados para no generar ruidos molestos en la habitación conjunta. El mobiliario fue estudiado y diseñado de acuerdo a las necesidades físicas de los pacientes. Ejemplo la silla Paimio y las reposaderas diseñadas por Aino Aalto para facilitar el asoleamiento de los pacientes (aconsejable para la tuberculosis), las cuales presentaban un ángulo determinado para que el cuerpo pudiese reposar cómodamente y evitar que la sangre causara ahogamientos.

Años más tarde, Aalto se referiría a esta relación funcional al cuerpo en su texto *La humanización de la Arquitectura* (1940):

Pero si la arquitectura abarca todos los campos de la vida humana, el verdadero funcionalismo de la arquitectura debe reflejarse,



principalmente, en su funcionalidad bajo el punto de vista humano. Si analizamos más profundamente los procesos de la vida humana, podemos constatar que la técnica es solamente una ayuda, y no un fenómeno independiente y definitivo. El funcionamiento técnico no puede definir la arquitectura (ALTO, 1982, p.26).

Otro importante exponente en la significación del cuerpo como relato es Juhani Pallasma. Con el fin de aportar a los estudios teóricos sobre la Arquitectura, publica en el año 1996 *Los ojos de la piel*. El texto ensayo actúa como una crítica a la visión ocular-centrista imperante en el quehacer disciplinar, y plantea la idea del cuerpo humano como articulador de la experiencia arquitectónica:

Hacer arquitectura exige un pensamiento claro, pero éste es un modo concreto y encarnado de pensamiento que tiene lugar a través de los sentidos y del cuerpo, y a través del medio específico de la arquitectura. La arquitectura elabora y comunica ideas del enfrentamiento encarnado del hombre con el mundo mediante *emociones plásticas*. En mi opinión, la tarea de la arquitectura es *hacer visible cómo nos toca el mundo*, como dijo Merleau-Ponty de los cuadros de Cézanne. (PALLASMA, 2006, p. 47)

Asimismo, reivindica el rol de los sentidos como determinante en la construcción háptica del espacio, de ese diálogo táctil con el mundo, de ese *tocar* con todo el cuerpo, nos envuelve en un continuum, membrana sentida y sintiente a la vez:

Todos los sentidos, incluida la vista, son prolongaciones del sentido del tacto; los sentidos son especializaciones del tejido cutáneo y todas las experiencias sensoriales son modos del tocar y, por tanto, están relacionados con el tacto. Nuestro contacto con el mundo tiene lugar en la línea limítrofe del yo a través de partes especializadas de nuestra membrana envolvente (PALLASMA, 2006, p. 10).

Agregando:

Es evidente que la arquitectura enriquecedora tiene que dirigir todos los sentidos simultáneamente y fundir la imagen del yo con nuestra experiencia del mundo (PALLASMA, 2006, p. 11).

Por lo tanto, según el autor, la constitución de cuerpo se da por el contacto directo y recíproco de éste con las materias presentes en el espacio de lo construido. Esto es lo que se denomina como experiencia encarnada.

La construcción encarnada de la arquitectura: hacia una nueva re-significación del cuerpo

La consistencia del cuerpo, lejos de rivalizar con la del mundo, es por el contrario el único medio que tengo de ir al corazón de las cosas, haciéndome mundo y haciéndolas carne.⁴

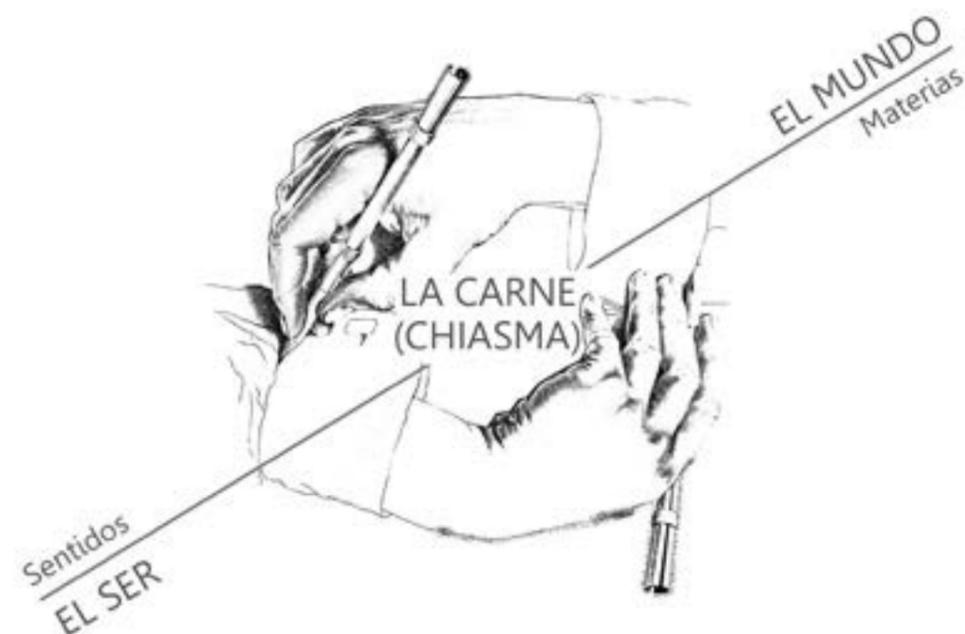
Para acudir al reencuentro del cuerpo en la Arquitectura, lo primero que debemos hacer es ir al reencuentro de nuestros propios cuerpos a través de su experiencia fenomenológica. Todos somos y tenemos un cuerpo, desde que somos presencia en el mundo nos constituimos como uno, es decir, no estamos separados del mundo, sino que somos-en-el-mundo. Nuestra inmersión en éste implica una afectividad recíproca que teje la espacialidad rebosante de sensaciones y significados: la carne. Merleau-Ponty percibe a la carne más allá de su condición de materia, es elemento, propiedad de ser sentido y sintiente a la vez:

[...] mi cuerpo está hecho de la misma carne que el mundo (es un percibido), y que además esta carne de mi cuerpo es partícipe del mundo, él la *refleja*, él la invade y ella lo invade a él (lo sentido colma de subjetividad a la vez colma de materialidad), están en relación de transgresión o de traspaso – Esto quiere decir también: mi cuerpo no es sólo un percibido entre los percibidos, es modelo de todos. *Nullpunkt* de todas las dimensiones del mundo (MERLEAU-PONTY, 2010, p. 219-220).

Nos proyectamos en la materialidad del mundo y la materialidad del mundo se proyecta en nosotros a través de la experiencia del quiasmo: choque, entrelazo, sinergia absoluta. Somos conciencia encarnada. Nos forjamos como organismo, porque somos cuerpo sintiente y sentido a la vez. Esto significa que nuestra experiencia con el mundo de la cosas es al mismo tiempo una experiencia con nosotros mismos. Las cosas nos afectan al mismo tiempo que nosotros afectamos a la cosas:

El quiasmo no es solamente intercambio yo-otro (los mensajes que éste recibe llegan a mí, los mensajes que yo recibo llegan a él), es también intercambio de mí con el mundo, del cuerpo fenoménico con el cuerpo *objetivo*, de lo que percibe con lo percibido: lo que comienza como cosa termina como conciencia de la cosa, lo que comienza como *estado de conciencia* termina como cosa (MERLEAU-PONTY, 2010, p. 191).

⁴ Maurice Merleau-Ponty.



Es así como construimos nuestra presencia y consistencia en el mundo, a través de la condición de ver y ser vistos, tocar mientras somos tocados. Esta conciencia encarnada nos sitúa en el espacio de lo tangible y visible a través de nuestra percepción, nuestro acceso a las cosas:

La percepción me abre el mundo como el cirujano abre un cuerpo, y percibe, a través de la ventana que realizó, órganos en pleno funcionamiento, captados *en su actividad*, vistos de lado. Es así como lo sensible me inicia en el mundo, como el lenguaje para otro: por suposición, *Ueberschreiten*. La percepción no es primero percepción de cosas, sino percepción de los elementos (agua, aire...) de *destellos del mundo*, de cosas que son dimensiones, que son mundos, yo me deslizo ente esos *elementos* y entonces me encuentro en el *mundo*, me deslizo de lo *subjetivo* al Ser. (MERLEAU-PONTY, 2010, p. 193)

Esta visión de construcción entrelazada del cuerpo plantea la urgencia de asumir su rol más allá de su límite que forja la piel: es organismo vivo, parte de una especie y de un proceso evolutivo, portador de tejidos heterogéneos e indivisibles de alta sensibilidad, denso en memorias físicas, sensoriales, psicológicas y emocionales. Por ello, y para abrir este camino reconciliatorio desde la arquitectura, es necesario comenzar reconociéndonos como cuerpos vivos, que sienten, que tocan, que se mueven y están en constante encuentro con la materia del mundo.

Las dimensiones del cuerpo

Nuestra experiencia espacial está mediada por nuestra propia historia corporal,

experiencia encarnada supeditada al ejercicio de nuestros sentidos, entendidos como los intermediadores que conectan/entrelazan dicha experiencia con las diversas materialidades del mundo (físicas, vividas, deseadas). Nuestros sentidos nos constituyen también como seres individuales y únicos, mediando nuestro modo *acceder* y significar al mundo. Determina nuestra predisposición a las cosas a través de su *modo singular* de re-encontrarse éstas.

He planteado una serie de dimensiones involucradas en dicho proceso con el fin de caracterizar nuestra situación como cuerpo:



Figura 4: Inmersión de los sentidos en las materialidades del mundo. Fuente: Esquema de la autora.

La dimensión física/biológica, que enmarca las relaciones cuerpo a cuerpo con el espacio a través de nuestra condición de organismo vivo, con nuestras vísceras, órganos, huesos y fluidos, portador de procesos y mecanismos propios biológicos.

La dimensión psicológica/emotiva, que nos sitúa como ser rebosante de representaciones y significados, donde se dan cabida nuestras sensaciones mentales y emotivas, los deseos y aflicciones, los recuerdos y sentires.

La dimensión cultural/social, que determina nuestro acceso y comunicación con el entorno, la constituyen las prácticas del cuerpo, como primer instrumento, son los movimientos y gestos propios de nuestra cultura y sociedad. Es la manera en que nos representamos y re-significamos.

Y por último, *la dimensión histórica/política*, que condiciona el actuar civilizado, nuestra memoria, la opresión por parte del poder bajo el cual nos desplegamos como individuos. Es norma y disidencia a la vez. Son nuestras orientaciones y comportamientos.

Voyerismo urbano: Observar la ciudad a través de los cuerpos

La arquitectura - la verdadera - sólo existe allí donde el protagonista es ese pequeño hombre común y corriente, allí donde él es el centro, con su tragedia y su comedia.⁵

Como se expuso en la primera parte de este artículo, la espacialidad del cuerpo no sólo está dotada de una condición universal e intrínseca, como tejido que se construye y se constituye con y en su entorno, sino que también posee una condición singular, donde los sentidos, como modo de inmersión al espacio, están condicionados a la caracterización propia de los modos de cada cultura y sociedad de relacionarse con el espacio, es decir, de comunicarse con las materias a través de sus posturas, movimientos y encuentros sensoriales. Reconociéndose como un sujeto condicionado a la vez por estructuras de poder y parte de una sociedad. Vivificando sus deseos, memorias y temores.

Es allí donde la disciplina tiene que estar alerta, puesto que ésta comprensión del "acceder singular" al mundo, es lo que finalmente da carácter a los espacios, los que pasan de ser meros contenedores estáticos a configuraciones espaciales cargadas de invitaciones a experiencias heterogéneas. Y para ello, es vital el estudio y visibilización de estas experiencias, que nos permitan leer y entender la ciudad desde las propias prácticas de sus habitantes. Es así como surge la aproximación al *voyerismo urbano*, como metodología de observación y estudio de aquellas prácticas corporales que se despliegan en los tejidos que enmarcan el habitar.

El cuerpo como herramienta

Todas las personas hemos tenido la experiencia de sentirnos a gusto en un determinado espacio y/o lugar. Nuestra casa de infancia, la plaza donde jugábamos cuando pequeños, aquella estrecha y colorida calle camino al colegio o trabajo, el café donde nos gusta desayunar los domingos, por nombrar algunos casos, no sólo son fragmentos vividos que se atesoran en nuestra memoria, sino que también son recuerdos espaciales: vivencias cargadas de formas, aromas, colores, sabores, materialidades, luminosidades.

Será nuestra experiencia espacial la responsable de evaluar cuán confortables o no, nos sentimos en nuestro entorno. Por supuesto que es de vital importancia considerar otros factores que nos predispondrán al cómo vivimos dicha experiencia, por ejemplo nuestro estado de ánimo, salud, disposición a interactuar con el entorno, entre otras. Dicho juicio está en directa relación a cuán acogidos o no nos sentimos en un lugar, y es resultado de la evaluación de la herramienta más certera que poseemos: nuestro cuerpo.

El reconocido antropólogo y sociólogo Marcel Mauss en su texto *Técnicas del cuerpo* destaca la importancia de nuestro cuerpo como el primer instrumento que poseemos:

El cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que



Figura 5: El cuerpo como herramienta: praxis y complejidad. Fuente: Collage realizado por la autora.

el objeto y medio técnico más normal del hombre es su cuerpo (MAUSS, 1979, p. 342).

Este cuerpo-instrumento articula su relación con la realidad física del mundo a través de su propia praxis, prácticas que Mauss denomina técnicas corporales:

Hablo de técnicas corporales porque se puede hacer la teoría de la técnica de los cuerpos partiendo de un estudio, de una exposición, de una simple y pura descripción de las técnicas corporales. Con esa palabra quiero expresar la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional (MAUSS, 1979, p. 337).

Por ejemplo, cuando llevamos a cabo la práctica corporal de caminar por una calle, es nuestro propio cuerpo el que nos informa sobre la condición del pavimento, si está desnivelado, si su textura es agradable o no al caminar. Esta situación de conciencia corporal se denomina propiocepción, y es el sentido por el cual adquirimos información sobre las posiciones y movimientos de nuestros propios cuerpos, a través de receptores localizados en los músculos, articulaciones, ligamentos y piel.

Bárbara Montero en su texto *Proprioception as an aesthetic sense* (2006), amparándose en la neurobiología (neuronas espejo) y en el estudio empírico de la experiencia de bailarines, afirma que, al igual que la visión y la audición, es posible considerar la propiocepción como un sentido estético y emitir juicios estéticos a partir del movimiento:

[...] así como uno puede considerar una pintura hermosa basada en la experiencia visual, uno puede considerar hermoso cierto movimiento basado en la experiencia propioceptiva del movimiento [...] en cierto sentido, un observador puede percibir la belleza del movimiento del otro.

A partir de lo expuesto, podemos argumentar que el cuerpo más allá de su constitución

⁵ Alvar Aalto.

compleja, es herramienta e instrumento en sí mismo. Y que a través su praxis, es posible visibilizar ciertas relaciones encarnadas tanto positivas como negativas. Lo que nos permitiría generar conocimiento sobre nuestro entorno a partir de la observación de los cuerpos que transitan y habitan la ciudad.

Aproximaciones para la observación los cuerpos en la ciudad

*Me declaro una voyerista urbana.
Me gusta observar a las personas.
Ver cómo sitúan sus cuerpos en la ciudad,
como se mueven, transitan y gozan.
Para mí, el valor real de la arquitectura y la ciudad
no reside en los objetos ni edificios,
sino en el entramado que tejen personas
en el espacio de lo construido.*

Al salir a observar los cuerpos que habitan la ciudad se debe estar muy consciente del presente. Observar requiere tener nuestra mente y corazón atentos y conscientes. Limpiar las ansiedades del pasado y futuro será vital. Las subjetividades presentes en las experiencias que enmarcan el habitar son algo tímidas, a la mera distracción desaparecen sin explicación alguna. De ahí la importancia de la mirada atenta un corazón tranquilo y una mente alerta.

La ciudad nos regala un sin fin de situaciones, paisajes y contactos que van construyendo el espacio de lo vivido. En este tejido espacial, deambulan, habitan e interactúan los diversos cuerpos que, en su heterogeneidad de formas, orientaciones, tiempos, van orquestando la condición viva del tejido urbano.

La observación, como metodología de las ciencias sociales, ofrece una interesante posibilidad de análisis de las prácticas corporales que se desarrollan día a día en mundo de lo construido. Y es la ciudad el escenario ideal para su registro.

La metodología se encuentra actualmente en su primera fase, relacionada al levantamiento audiovisual de situaciones corporales/espaciales que revelen y/o evidencien las realizaciones encarnadas de los personas presentes en el determinados espacios públicos a estudiar. Parte de esta fase es la generación de un registro digital (clip), el cual es compartido a través de la red social del proyecto (www.instagram.com/elcuerpoenlaciudad), que sirve como repositorio e instancia de intercambio recíproco por medio del *Reconocerse a través de los otros*.

A continuación se exponen algunas consideraciones constituyen la metodología del levantamiento de prácticas:

- Énfasis en la dimensión lúdica y subjetiva del práctica a observar; estableciendo claramente que el ejercicio realizado pertenece a la vivencia concreta de un yo que observa a un otro, inscribiendo la experiencia observada como instancia de un *aquí y ahora*.
- Concentración en las dimensiones perceptuales ligadas a la corporalidad (nociones de propiocepción, sinestesia, técnicas del cuerpo, transgresión, memoria física, temporalidad, emotividad, energía u otras conocidas).
- Consideración de las variables biográficas y fisiológicas necesarias para la



contextualización de la explicación de la observación; intentar explicar en qué medida se construye el cuerpo observado en función del espacio que lo rodea bajo sus variables materiales e inmateriales más concretas.

Esta información ha sido complementada con la siguiente propuesta de clasificación de calidades según las dimensiones del cuerpo descritas anteriormente y que se encuentran actualmente en etapa de desarrollo:

Calidades Físicas/Espaciales:

- Reposo/Movilidad
- Luz/Sombra
- Texturas/Rugosidades
- Refugio/Apertura
- Natural/Artificial

Calidades Emotivas/Psicológicas:

- Expresiones
- Lenguaje corporal (relajado/tenso)
- Expresiones verbales

Calidades Sociales/Culturales

- Memoria
- Tradiciones
- Prácticas corporales

Calidades Histórico/Políticas

- Transgresiones/Adecuaciones
- Orientaciones.

Figura 6: Repositorio digital de registros de prácticas corporales/urbanas. Fuente: Registro de la autora.

Impresiones finales

Es imposible observar la ciudad sin considerar los cuerpos que la habitan, pues ellos tejen la espacialidad de lo urbano. Para ello, será vital adquirir conocimientos y metodologías de otras disciplinas, que contribuirán en el levantamiento y posterior análisis de las diversas prácticas corporales desarrolladas en el tejido urbano.

Para ello, será primordial la re-significación de que entendemos por cuerpo en la disciplina arquitectónica: nuestro cuerpo no es sólo un dato, sino un relato físico, cultural, social, emotivo y político. Fruto de nuestra interacción con las diversas materias y formas que construyen el territorio, la cual está determinada por la condición intrínseca de que somos-en-el- mundo. Por lo tanto toda decisión que se tome respecto al espacio construido/modificado, repercute directamente sobre nosotros, afectándonos de manera física, sensorial y emotiva.

El reconocer la condición intrínseca y reversible de ambas partes es fundamental porque a la hora de proyectar, el trabajar en conjunto y entender que la intervención y/o construcción no es un hecho aislado a la realidad, sino que actúa con ella y en ella: se teje en su reversibilidad, por lo que su grado de afectividad abarca no solo a la persona en sí, sino también al territorio y/o medio ambiente del cual es parte. Este entendimiento es fundamental a la hora de plantear una nueva mirada de la disciplina, la que pasa de ser un objeto en si mismo a un tejido articulador de los encuentros cuerpo/mundo.

Referencias Bibliográficas

AALTO, Alvar. *La Humanización de la Arquitectura*. Barcelona: Tusquets Ediciones, 1982.

ALBERTI, León Battista. *De re Aedificatoria*. Madrid: Ediciones Akal, 1991.

DIAZ-VERA, Mónica. *Manual de Voyerismo Urbano*. Ejercicios de observación. Valencia: La Microeditorial, 2019.

DIAZ-VERA, Mónica. *Hacia una teoría de cuerpo en la arquitectura*, 2014, Disertación, Primer Encuentro Nacional de Teoría e Historia de la Arquitectura, Universidad Central de Chile.

LARIOS, Vanessa. *Carne: Quiasmo cuerpo-mundo*. A Parte Rei. Madrid: v1, n. 42, 2005.

LE CORBUSIER. *El Modulor*. Buenos Aires: Editorial Poseidón, 1961. 2da edición.
MAUSS, Marcel. *Sociología y Antropología*. Madrid: Editorial Tecnos, 1979. 2da edición.

MERLEAU PONTY, Maurice. *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2010, 1era edición.

MONTERO, Barbara. *Proprioception as an Aesthetic Sense*. Journal Of Aesthetics And Art Criticism, Denver: n. 64, p. 231-242, 2006.

NUVIALA, Victoria. *Una casa es una máquina de habitar*. Arquitectura del movimiento moderno como tecnología de los cuerpos, 2014, Disertación, II Congreso de Estudios Poscoloniales - III Jornadas de Feminismo Poscolonial, Universidad Nacional de San Martín.

PALLASMAA, Juhani. *Los ojos de la piel*. Barcelona: Editorial GG, 2006.

VITRUVIO, Marco. *Los diez libros de Arquitectura*. Madrid: Alianza Forma, 1997.

Referencias filmográficas

DAUMAN, A.; WENDERS, W. (Productores) y WENDERS, W. (Director). (1987). *Der Himmel uber Berlin* (El cielo sobre Berlín). [Película]. Alemania-Francia.